

Bel.—Avisadamente hablas; pero parece me que ay ruido en el jardín.

Just.—Mala eras para yr a hurtar; espera, abriré los lienzos y veré qué ay.

Pol.—Dame, hermano, la espada y rodela mia, y perdoname por un rato, que bullicio oyo a esta ventana de sobre este muro.

Pin.—Toma; desque concluyas, dame vn siluo, que por al rededor destas paredes andaré. Y no dilates tanto la plática que te halle ay el día, y por ser visto pierdas lo mucho por no perder lo poco.

Pol.—En todo te entiendo, y lo haré como verás.

Just.—Hala (!), quién anda sobre las paredes? entrays a hurtar fruta?

Pol.—Donde vuestra lindeza estuviere, mi señora, ni ay otra cosa que buscar, ni quien con tal guarda se atreva a hurtar.

Just.—Ay, señora, llega, llega, que él es, si quieres hablar le a solas.

Bel.—Ay, que querría y ni oso, ni tampoco tengo qué le hablar, mas de que holgaria saber si está bueno su amo; pero para qué?

Just.—Anda, señora, que obra pia es embiar a visitar los enfermes y saber de ellos. Pero llega, no le detengamos como espantajo sobre la pared. Y mira que no dilates la plática de manera que seas vista, que yo me pongo por guarda de aquella puerta de la quadra, y tú llega sin temor.

Pol.—A, señora mía, no me quereys hablar?

Bel.—O, mezquina y cómo soy forçada á hazer lo que no puede dexar de parescerme a mi mesma mal! Pero quiero condescender a esta mi passion en esto, para ver si contenta dará lugar a que en lo de mas me gouerne la razon. Quiero, pues que torna a llamar, hablarle, que él no me conocerá.

Pol.—Por Dios que temo que soy burlado; pero qué digo? que de mano de mi señora vine, y por ella no puede salir me mal successo. A, señora mia?

Bel.—Quién soys, que ansi llamays, y a tal hora, y en tal instancia?

Pol.—Es el obediente de vuestro mandado.

Bel.—Pues dezidme vuestro nombre.

Pol.—Para qué de nuevo preguntays a este vuestro Polytes por su nombre, pues acordandose de vos se olvida de sí?

Bel.—Y quién pensays que yo soy, que ansi os llamays tan mio?

Pol.—Vos soys mi señora y la que puede mandarme auenturar la vida. Soys la que despues de Dios me puede quitar el viuir y tornar me le. Soys la que tiene las llaves de mi querer, y en cuya mano está mi coraçon, y en

cuya libertad mi subjeccion, y en cuya hermosura mi memoria, y en cuya misericordia mi libertad; soys a mis ojos la flor del mundo, y en quien la hermosura está más encumbra-da; pues vos, mi señora Justina, soys espejo donde todas las damas conocen ser faltosas, y cualquier amante halla mil causas de se os rendir por captiuo de vuestra hermosura.

Bel.—Sin duda que essa dama que ansi loays os deue mucho, y a ella todas las mugeres deuen loor, por ser ella muger entre ellas, y que ansi pone en ella el estado mugeril gran corona de gloria. Y dado que yo y las demas os de-uamos poco seruicio, pues a sola essa que vos amays days la gloria, y a las demas los defectos; pero porque os conozco que estays bien empleado, y por ser cuyo os publicays, holgaré bazer os todo complazimiento.

Pol.—O, cómo la affection no da lugar al entendimiento todas vezes a hazer su operacion! y ansi yo agora he hablado sin saber con quién, aunque la fe que tengo en la palabra de mi señora no me da lugar a sospechar que me pueda succeder auieusement, y porque ésta con quien hablo me parece Belisea, quiero saber con quién lo he. A, señora, si mal he hablado, os suplico por el perdon, con dezirme quién soys.

Bel.—Ni a vos haze mucho al caso mi perdon, ni el saber mi nombre, pues no me conocereys; baste que me conozcays por muy seruidora de la que tanto y con razon vos loays. Y porque sé yo lo que ella vale, tengo por cierto que en ser vos tan suyo aurá ella escogido conforme a su valor. Y ansi os quiero hazer tal seruicio, que os quiero auisar que no penseys que os ha burlado quien os mandó venir, pero por estar ella aun ocupada, que Belisea la ama tanto que no la parte de sí, me embió a mí a que os auisasse no tomeys pena con su tardança, porque ella será luego que se desembarace de con Belisea mi señora, que anda algo mala. Y pues yo hize mi mensaje, porque conmigo no gasteys tan mal empleado tiempo, me dad licencia, yreme.

Pol.—Señora, fuera del merecimiento que vuestra persona en el hablar representa, por venir en cuyo nombre venis me tendreys a vuestro seruicio, y tengo por muy buena ocupacion la mia en semejante gastar de tiempo; pero suplico os me digays: qué mal es el de la señora Belisea?

Bel.—No ay quien entienda su mal.

Pol.—Pesame de ello; pero pluguiesse a Dios que fuesse del mal de Floriano, por su mal apiadarse de los pacientes.

Bel.—Por vuestra fe que me digays qué mal tiene vuestro señor, para ver qué mal es el de mi señora.

Pol.—El está enfermo porque ella está tan

sana, y él está sujeto y captiuo por ser ella tan libre.

Bel.—No penseys que tengo tal entendimiento que os entienda si más no me hablays claro.

Pol.—Por Dios que toda via digo que es Belisea!

Bel.—Pues no quereys dezirlo?

Pol.—Señora, no sé si abrá más orejas de las vuestras, pues las paredes suelen oyr a ratos.

Bel.—Ved vos si de allá ay seguridad, que acá todo está saneado esse temor; por esso me dezid del mal de esse cauallero, que acá todas pesaria dél, aunque los hombres sabeys dezir que moris y moris, y deste mal que os quexais los menos entierran; ansi que, mientras viene la que esperays, pues no tenemos en qué, occupemos el tiempo yo en oyros y vos, galan, en dezirme esto.

Pol.—Bien creo yo, señora, que deueys de ser tan cruda como las otras; pero por no tachar lo que no sé loar, por no os conocer, digo: que en Floriano, con tener tantas gracias repartidas de Dios y tanta prosperidad de bienes naturales y adquisitos, pero veo que todo le es nada en comparacion del daño que le haze acá essa señora Belisea; porque ni le oyen hablar sino de ella, y todo es loarla, y todo es morir por ella. Tanto que si yo a ella no viera ser tan herniosa, a él tuiera por sandio en pasar tal, como a ella tengo por cruel en dexar perder ansi la flor de la caualleria, aunque no ay quien sepa bien su mal, porque él se tiene por tan ganancioso en padecer, que si no es a quien tiene muy gran necesidad, no dira qué siente, pero a todos loará lo que ama, y ansi no sé, señora, qué os dezir de Floriano y Belisea, sino que él es su martir de ella, y ella la más libre y cruel para él, que a no ser mal nombre para tal dama, dixera que era verdugo de amor.

Bel.—Pues aun si bien supiesseis qué entera y libre muger es! Pero por qué la culpays? pues quiça o ella no sabe su mal, ni deue de caer en obligacion a le socorrer. Pues que passe nadie por mí lo que yo no le mando, ni soy ocasion, qué culpa le tendre? mayormente que esse cauallero fingira esse mal por mi señora: porque tales son las condiciones de los que saben estimar la honra de vna muger, y tal muger como Belisea.

Pol.—Por Dios que me desatina esta muger, y que no creo que es la que yo sospechava; pero quiero dar razon de mí, sea quien fuere. No penseys, señora, que pongo culpa yo a essa señora porque sea buena y honesta y de tanto merito en todo lo que de ella se dize; pero porque, guardado todo esto, pudiera ella a su saluo, sin se mostrar tan sacudida, atraer con su hermosura, y con su cordura ser siempre señora de

sí, y como honesta guardarse donde no la auian de forçar, que ya no se vsa como solia, dado que se dessee más que nunca. Y tambien vsança de corte es seruir los caualleros a las damas, y todo es honesto y todo es bueno. Y siempre vi que las çahareñas más ayna caen si las siguen, y si caen, con más deshonra suya; porque ellas se auian vendido por muy fuertes.

Bel.—A esso no sé qué os responder, pues cada qual mirará por sí, y Dios por todos. Pero dezidme, cuánto ha que está tan malo esse señor?

Pol.—Cada dia anda tal que no sé peoria en su mal, pues siempre está dél peor; pero de ayer acá, que pensamos (con auer porqué) que le fuera mejor, no sé si podra escapar segun anda el pobre, que es lástima, que tengo para mí que si ella lo viesse, aunque fuesse vna leona, ablandaria, pues sus lagrimas pienso que ablandarian las piedras, quanto más los coraçones. Y todo lo que dize a solas es razonar con ella y ansi está por ella, que presto pienso que rogará ella por su alma, pues tan desapiadada le ha sido del coraçon.

Bel.—Perdonad me, galan, que oyo no sé qué acá dentro; quiero ver si viene la que esperays.

Pol.—Pues, señora, por merced que en su venida presto me seays fauorable. Ida es, y por Dios que aun me estoy en mis treze en sospechar ser Belisea.

Pin.—O, hi de puta el diablo, y quien no tuuiera buenos pies! el diablo traxo a cabo de rato al aguazil por aqui, y tan acompañado; algo deue de barruntar o auer olido. Pero quiero saber qué fue de Polytes, que si alli le topó, sera bien menester que se auise Floriano luego; paresceme que aun está alli; bien fue; torno me a mi passeio.

Bel.—O sin ventura de mí, o, qué gran mal es el mio! A, Justina, duermes?

Just.—Si dormia; pero qué mandas?

Bel.—Que vayas y le despidas presto, y en ningun caso le digas que era yo, y mira que te aguardo; luego ven tras mí, que me hallo mala.

Just.—Yo voy, que asuadas que te hizo mal el sereno. Hola, quién estay (*sic*) a tal hora?

Pol.—Soy tu captiuo; y agora bien conozco que tú eres de verdad quien yo amo.

Just.—Perdoname, que no pude antes auer venido; pero ha mucho que veniste? y quién traes en tu guarda?

Pol.—Poco a sido mi aguardar, pues mereci ver os, y en guarda de mi coraçon traygo a ti, que sabras cuál está.

Just.—O mi buen querido, y cómo con justa causa pongo yo la honra en condicion por verte y hablarte, aunque no te quisiera gozar a tanto trabajo tuyo y tanto apartamiento mio, en especial con tan poco tiempo como al presente la necesidad me concede.

(!) Así en el original. ¡Hola!

Pol.—Pues qué cosa haurá que, vos no queriendo, os compella a yr os?

Just.—Es que va de aqui muy mala mi señora.

Pol.—Luego con ella he departido hasta agora? que me dixo que venia en tu nombre.

Just.—Ay, que no quise dezir sino que vine de con ella agora, y la dexo mala, y me espera ya.

Pol.—Anda, señora, dexala padezca, en especial si padesece el mal que yo por tí y Floriano por ella. Pero dime si era la que va de aqui? que cierto en todo me parecio ella.

Just.—Escusado es negarte lo que tú conociste.

Pol.—Y qué me queria?

Just.—Esso me di tú a mí.

Pol.—No hizo sino preguntarme vna vez y otra por Floriano, y al cabo que le dixes que estaba muy malo, ansi me dexó tan en seco, que pensé que ella yua tambien mala, y ansi la dexé yr.

Just.—Agora confirmaste mi sospecha. Y tú sepas de cierto que Belisea está muy rendida al amor de Floriano. Y ansi ella no me dexó a mí hablar te, por te preguntar por el que ella ama. Y porque agora oyo arriba bullicio te ve presto, con perdonar me, y espera de mí auiso que te mandaré para quando nos veamos más a nuestro saluo, y ve con Dios, que oyo hablar a Lucendo mi señor.

Pol.—Los angeles queden en tu guarda.

Pin.—Qué hazes, hermano, baxas te?

Pol.—Anda, vamos a la mano de Dios, y di me qué ruydo fué vno que oy endenantes?

Pin.—Pues que tú tuuiste ventura de que ni a tí viesse el aguazil ni a mí cogiesse, encaminemos para casa antes que torne, y allá comunicaremos los idiomas.

Luc.—Qué hazes, hija? Cómo tan tarde estás por acostar? asuadas que deuias de andar en tus acostumbradas deuociones; mira que te haze mal desuelarte. Y tambien, como otras vezes te he dicho, más quiere Dios el obedecer que el sacrificar. Y pues sabes que es mi voluntad que te temples más el rigor en estas cosas, porque sin la prudencia, aun las virtudes se tornan en vicios.

Just.—O, mezquina yo, y si no está mi señor Lucendo con la hija! quiero oyr si tractan de casamiento, para ver qué esperança tendre en mis cosas.

Bel.—Ay, señor, y cómo, mal peccado, no soy tan deuota que no sea más menester espuela que freno para mí en esse caso; y si no estoy durmiendo, es más falta de salud que sobra de deuocion.

Luc.—Pues ansi yo vea gozo de tí, que no me calles cosa tuya, porque como tengo crédito de tu ordura, fiome de tu poca experiencia, en

que pienso que me granjearás toda buena vejez, con tu descanso y contentamiento y salud.

Bel.—Bien veo, mi señor, que como tantos regalos no se den ni se deuan a todos hijos, que ansi tú obras conmigo como padre, y amoroso padre, y regalador padre, en más de lo que yo te merezco, sino es en ser tu hija. Y como esto se me represente, ansi temo el darte algun enojo, que toda mi vida me querria ver en tu mamparo.

Luc.—Esso, hija, será como Dios fuere seruido. Pero, por tu vida, que ansi me siento atado del amor con que te amo, que por gozar de tu vista como bien querida me descuydo en lo que deuo como padre, al buscar la permanencia de tu estado. Y bien sé que lo yerro, porque tu estado y mi edad ya piden que yo te diesses tal marido que fuesse contigo hijo para mi vejez, y señor para mi casa, y gouernador para mi estado, y sustentador de la nobleza de nuestros progenitores, y aumento de gozo para mis canos dias. Pero a esto me estoruan dos cosas: lo vno, el temor que al partir te de mí me pone el amor que tengo a tu virtud, y lo segundo, que como las cosas de casamiento, fuera de ser guiadas por Dios, consisten en vn delicado punto, temo intentar aquello que asido es malo de soltar, y mal vnido peor de sufrir; por manera que desseo no te quitar de mí, y deuo y querria verte puesta en tal descanso, que diesses descansado fin a mis tan canos dias. Y aunque no es dado a las hijas el hablar en esto, como te tengo por tan cuerda, que sin affection ni pasion hallaré tu buen parecer, y porque antes de decir te qual sea en esto mi parecer quiero oyr el tuyo y tu voluntad, y agora es muy tarde para esto, tú te acuesta y piensa sobre ello y declara me tu querer, para que de tu voluntad y mi desseo se haga vn acertado consejo, y del consejo yo tracte del hecho. Y porque agora te veo con rostro de honesta turbacion de la plática, ni quiero tu sí tan sin pensarlo, ni desuelarte más, sino por mi vida que luego te desnudes y duermas con reposo; y hasta que yo te hable más en esto te descuyda y reposa, y queda te con mi bendicion y la de Dios.

ARGUMENTO DE LA SCENA XXIII

Vdo Lucendo de la camara de su hija, entra Justina, y entre Belisea y ella hablan sobre lo que Lucendo tractó con la hija.

JUSTINA, BELISEA.

[*Just.*]—O, qué gran cosa es el amor del padre! o, cómo me parece que ni las cosas van del talle que él piensa encaminallas con la hija, ni aun pienso que ha de faltar algun grande mal, si Dios no lo remedia! Porque Belisea ya

declina en el amor de Floriano, y él, que no afloxa en el seguirla, y Marcelia, que tertia, e yo, que fauorezco; de manera que somos muchos contra vn herido y descuydado de nuestras tramas, tan a su costa. Y aunque hasta agora ella se ha mamparado con la honra y honestidad, por mi salud que si el amor leuanta estandarte contra ella, y comiença de tirarle al coraçon sus doradas flechas, que todo se le rinda: porque no ay poder, sin el del muy alto, que oy en la tierra a tal potencia resista. Entrar quiero como que no sé nada de lo que ha passado, para que si ella me lo contare todo, vere que se acredita de mí, y si algo me callare, tambien vere yo qué es lo que tengo de dezille, o hazer por ella, que ha de ser a mi saluo, y siempre guardando algo para mí.

Bel.—A, Justina, acaba ya de entrar, que te has tardado mucho, y no sé si mi padre te vio allá.

Just.—Pense, señora, que aun dormias, y ansi no entraua, ni pienses que me vio mi señor allá, porque en le sintiendo me puse en cobro, y todo se ha hecho bien, a Dios gracias.

Bel.—Llegate acá, y sientate sobre esta cama: que me siento con tantas penas y tan rodeada de congoxas, que no querria que me dexasses sola vn momento. Pero dime, oyste la plática de mi padre?

Just.—Y con quién?

Bel.—Conmigo; que vino desnudo con sola vna ropa, con dezir que oyó no sé qué ruydo en su camara, y vino a verme con pensar no sé qué.

Just.—Ay, señora, y cuentame esso, y riñó te a dicha?

Bel.—Ay, Justina, y cómo creo que para el descanso de su vejez, y para mi mayor guarda y honestidad, a él y aun a mí fuera bueno haer me él retraydo mis desasosiegos, antes que aprouar mis obras.

Just.—Anda, que bien sabe él lo que tiene en tí; pero dime, qué fue?

Bel.—Bien querria contartelo punto por punto; pero dixo me tantas cosas, que no te sabre más de en substancia dezirte: que tiene tanta confianza de mi bondad, sin poner freno como zeloso padre a mis desenfrenados hechos. Y como veo yo que en esto él no acierta, ansi no sabre dezirte cómo dexa en mi querer y voluntad suelta toda la voluntad suya para en mis cosas, porque en ver yo esta confianza buena de mi padre bueno de su hija estimada buena totalmentz, en mis obras al reues a mí con obligar me más a la virtud, me redarguyo de mis vicios. Y ansi pienso que como forçada soy lleuada a las manos del amor, y como confusa huyo de las puertas de la virtud.

Just.—Mira, señora, que soy Justina: que no caben en mi entendimiento tantos retruga-

dos, y ansi, si quieres hablarme a fin que te entienda, habla como con tu criada y como con tu fiel seruiete, y como con la que pondra la vida por tu mandado y honra, y finalmente, hablame claro, para que entendiendote no yerre en lo que cumpliere a tí y a mi cargo fuere de obrar, o si no, como señora puedes guardar tus cosas y cozellas en tu pecho si no te hizieren daño a la voluntad.

Bel.—Bien veo que con tener tú tanta prenda de mis secretos en tu confianza depositados por mí, hazes porque quieres como quieres de mí potajes a tu modo. Y esto porque bien adivinas de mí que quien te ha dicho el origen de mi pena, y todo lo que a mí me es penoso, a mi honestidad afrontoso, y a mi honra vergonzoso, que tambien en todo lo demas tocante a mis fatigas no te podre encubrir cosa. Porque ya de mí tengo menos confianza, conociendo mis manifestos defectos, que de tí temiendo algunas sospechosas so las sospechas. Y por esto nunca los hombres aurian de dar tanta parte a nadie de sí, que no les quedasse para sí de sí algo guardado. Pero como tú me vayas ya a cada passo, por mis obras, dando alcance a mis pensamientos, no seria buen callear te lo que o has de oyrme tú despues de mí como descuydada, sin tener que me agradezco porque te lo digo, y tambien por lo que tú auisada verás en mis descuydos lo que mi notorio y gran mal no podra encubrirte. Ansi que, viniendo al punto, te digo que ya bien tú verás y sabras cómo no sé cómo ni por qué via me hallo tan mudada de mí, que aunque veo que hago contra lo que deuo, me siento desseosa de oyr nombrar el nombre de Floriano, de mí antes tan huydo. Y junto con esto siento ya pena de su pena, y pesa me de su mal. Y ansi me turbó tanto aquel paje endenantes en dezirme que está muy malo, que de desmayada me fue forçado dexar le tan secamente, que pienso que en mis preguntas y alteraciones entendio mi turbacion. Ansi, pues, viniendo me a mi camara sola de sosiego, y acompañada deste mal, acudio mi señor padre con su buen crédito (sin por qué) que de mí tiene, y comiença me a dezir que querria casar me, y que lo dessea. Y segun las condiciones que él me puso del casamiento y lo que él querria que tuuiesse quien fuesse mi marido, ni yo sé cómo de mi mal yo pueda sanar, no se cumpliendo lo que al presente me pide la voluntad, pues de otra manera es escudado ni tan poco sé cómo le responda qual sea mi voluntad. Porque si digo lo que quiere mi voluntad, he de dezir (que no te lo puedo a tí encubrir) que quiero y amo a Floriano. Y dezir esto va muy fuera de lo que él querria; pues dezir otra cosa contra mí y mintiendo, ni lo haré ni podré.

Just.—Y qué es lo que él quiere en el que querría por yerno?

Bel.—Quiere le como hijo, quiere le natural; quiere le que, allende los bienes de fortuna y natura, que sea de tanta obediencia para mi padre como yo que soy hija, y que no me saque por la vida de mi padre de su presencia, ni de su casa y plato como agora.

Just.—Y en esso te atas? y por esso te congexas? y calla, mi señora, que para todo pone Dios remedio, queriendo lo él, en especial en esta. A la fe, si a ti te parece que está bien a lo que tú desseas y mereces, cierra con ello: que ello vna por vna hecho, él lo tendra por bueno, visto que no se puede deshazer. Pero y dime, mi señora, tu padre quiere cierto casarte?

Bel.—El ansi me lo ha platicado agora, y aun tambien sé que lo ha intentado dias ha con quien a mí jamas cayó en voluntad, y temo que cierre con ello, porque de allá le combaten. Y si lo haze sin pedir mi consentimiento primero, presupuesto lo que él cree de mí que no le saldre de obediencia, yo me veo perplexa. Porque, por vna parte, como a tal padre le deuo toda subjection, y por otra parte es cosa muy agra tomar la muger compañía perpetua contra su voluntad.

Just.—Todo esto va bueno; agora creo yo que Dios encamina mis negocios.

Bel.—Qué dizes?

Just.—Digo que no tomes estas cosas tan por el cabo. Tracta primero con Marcelia, que lo tramó primero, e informate de quién sea este caullero; sabe si es libre, que de ser te merecedor, aunque tú merezcas mucho, no lo dudo yo. Y si la cosa es la que cumple y desseamos, hagase, y despues buscar la suelda y los remedios. Porque muchas veces haze daño tomar las cosas y pensar las de tan atras, porque suelen al medio y al cabo variar los successos.

Bel.—Ay, no digas tal cosa, porque siempre el entendimiento ha de anteuvenir y guiar a la voluntad, para que el entendimiento proponga y la voluntad elija, y las manos acompañen despues a la obra. Porque las obras preuenidas y meditadas, las menos veces se yerran, excepto o si el entendimiento es muy torpe o la potencia para el obrar poca.

Just.—Todo como lo dizes es ansi. Pero ha de ser que el pensamiento o el entendimiento en su meditar la tal obra ha de tomar principios de ella mesma, para preuenir los medios y los fines. Pero agora aun no hemos entrado en el juego, y quieres que alcemos ya las tablas? y (como dizen) hija no tenemos y nombre le ponemos. Ya que yo sé tu voluntad, te suplico que, pues quesiste comunicarme tus cosas, tambien tengas por bien de en algo te dexar guiar por mi poca capacidad y menos juyzio, aunque en

esto, a Dios gracias, libre. Y aunque te parezca (lo que es) que yo no tenga saber para tan gran empresa, ya sabes que a las vezes el simple sin passion es mejor juez que el sabio apasionado, mayormente quando a de juzgar en sus propias causas, y tambien tanto por tanto menos veen dos ojos que quatro. Y ansi podria ser que yo, como ando más, y bullo más, y puedo, con no perder punto de honra ni grauedad como tú, bulliendo entremeter me en más cosas que tú, por donde, tú estando a tu seguro queda, te podré yo yr descubriendo todo el juego.

Bel.—Ay, que estas cosas son tan delicadas, que no son para entre todas manos.

Just.—Pues tambien sabes, señora, que el muy delicado y fragil vidrio con hierro se rebuelue, y con hierro se bruñe y hace, y con hierro se tracta de los que lo labran; pero si son buenos los que lo labran, lo menos se quiebra, y ansi la honra no en todos peligros peresce, porque lo que de Dios está ha de yr al cabo. Y con tanto, pues comiença a amanecer, te quiero dexar dormir, porque dexemos de dar ocasion a las que leuantandose te vieren ansi, y te juzgaren a mal tal estada toda la noche en vela. Y yo te haré venir a Marcelia viniendo el dia, y tractando con ella despiderás los ñublados de tus tristezas, Dios mediante, para todo bien. Y suplicote que duermas y pongas tus cuydados en mi pecho.

Bel.—Con la confianza de tu buen zelo me esfuerço a forçar me a mí para confiar me de tí en todo y por todo. Y ansi como a mi aya te tengo de seguir en todo y por todo, pues yo tal estoy, con que mi honra y honestidad esten muy enteras, y quiero lo desde luego començar y dormir si pudiere; por esso cierra essa puerta y quita essa vela, pues no es menester.

Just.—Pues yo tambien voy a pasar vn sueño por aliuiar el cuerpo, para que tome más fuerças para en tu seruicio, y encomiendo te al señor del mundo y criador de los cielos.

ARGUMENTO DE LA SCENA XXVIII

Fulminato y Felisino lleuan a Marcelia de su casa al llamado de Floriano, el qual le encarga vna carta que lleue a Belisea, con la qual tambien le bufe fue juntamente el anillo que le dió a Belisea; con lo que más passan, etc.

MARCELIA, FELISINO, FULMINATO, LYDORIO, FLORIANO, POLYTES.

[*Mar.*]—Pues que ya estamos todos a punto, mouamos antes que sea más tarde, y vere qué me quiera Floriano.

Fel.—Poco más o menos todos lo adeuinamos ya.

Fel.—Por los sepulchros de mis antepassados, que es verguença ver cómo tan sin porqué pene y muera este hombre.

Mar.—Pues bulle poca gente, me ve declarando qué llamas sin por qué? pues que si tú sabes qué cosa es ser hombre, y aun si yo lo fuera como él, me preciara de perder me por tal dama.

Fel.—Todos haríamos esso mesmo por tal joya, aunque al cabo, como sea vna, vno la ha de llenar, y los otros quedarán descontentos y no pagos de hauer penado por ella.

Fel.—Qué cosa, pues, mugeres, que les bastará vno? aunque no lo digo por tí, Marcelia.

Mar.—Por sólo que voy presente te agradezco la cortesía, aunque despues de enlodada. Pero pues hablas lo que tu pensamiento malicioso te dize y siente. Y ansi no te pido sino porque pena (a tu parecer) sin por qué vn hombre, que por de buen entendimiento supo escoger una muger que cierto no es digna lengua tan maldeziente como la tuya aun de loarla, quanto más poner la en tacha; que muy fuera va de su sangre, y nobleza, y bondad, y honestidad, y honra. Y guardate de juzgar a nadie si no quieres condenar a tí mesmo.

Fel.—Y aun muchas vezes, ansi como por los meneos de gesto saca un buen entendimiento por conjetura lo que otro tenga en el pensamiento, como agora la señora Marcelia entendio que tachauas a Floriano y Belisea, ansi tambien muchas vezes atreuidamente se sueltan los hombres a juzgar lo que no alcançan por alguna cosa que veen, que no basta para hazer los acertar; como agora tú, Fulminato, menos acertaste en tachar al amante mancebo caullero Floriano, que es enamorado al modo de caullero, y parece te a tí que a menos costa (como tú a otra que has de balde, porque de balde es muy comprada) que ansi él pudiera hauer vna señora tal a menos costa suya.

Fel.—Mas dime si no es ansi que por su dinero hallará oy quinientas que le rueguen?

Fel.—Y ansi no hallará otra que le merezca.

Mar.—Bien da a entender Fulminato quán pegadizo sea en el aprouechar se de mugeres, y quán desamorado en querer a ninguna. Pues ruéga a Dios que no vengas a ser constante en amar, y tan herido de amor, que sientas y entiendas cómo amor no se alcança sino con amor. Y ansi como tú por dinero aurás oy en el pueblo quinientas de que gozar como dizes, ansi las mesmas, por el mesmo gozo y por la moneda, buscarán cada vna otros quinientos, y ni por esso amarán a ninguno, porque las cosas que se ponen en venta, vendense segun son los compradores, y segun la variedad de los tiempos.

Fel.—Y aun tengo por aueriguado que si se

saca, que como el sólo tenga ojo a la moneda, que le harán confrade de san Corniel.

Fel.—Y aun por esso como yo de emprestando Pero aunque seays entramos contra mí, si que Floriano todo el fin de lo que haze es por gozar de la que ama.

Fel.—Ansi es.

Fel.—Pues luego, qué diablo son menester esos rodeos, ni cartas, ni plantas? que por el sancto relox de Roma, que soy mas quisto y estimado de mugeres que Floriano, y que tengo por derramar la primera lagrima por alguna, y que ninguna se me a escapado. Y por qué, si pensays, soy quisto tanto de ellas? a la fe, porque hago y callo, y todas quieren esto, y las más de valor, y las más guardadas, y las más honestas, hauiendo de tractar desto, más quieren vn hecho que veynte haré, porque dizen: que haré, haré, mala casa comporné.

Mar.—O, cómo quisiera que no estuieramos ya a la puerta del palacio, para darte a entender cómo, si te loas de muchas gozadas (lo que no creo), no te loarás ser de muchas querido. Y que si (como dizes) caen las buenas (lo que no es sino en las menos), que de las muy pocas, las muy menos vienen a esso, y si vienen será por flaqueza, y porque se atreuen a dexar se vencer de la tentacion graue, con la oportunidad encubierto, por no dar quiebra en el crédito público; y entonces las tales en tal hecho no buscan el ser amadas, sino el librarse de la furiosa concupiscible, que a muchos sauios y fuertes basta a derrocar, y aun los hombres dados a esto, con la facilidad que ganan lo que buscan, con essa la olvidan; y ansi tanto aman quanto les cuesta lo ganado. De donde prouiene que, con ser engañadas las recogidas mugeres de los hombres burladores y mentirosos y desamorado, ellos son de muchas amados, porque cada vna le ama, porque cada una se le rendió por bien querer, y ellos a ninguna aman, porque ninguna les costó amor de las voluntades, sino que las amaron por el amor de los cuerpos de las escarnidas.

Fel.—Altamente lo has prouado, señora Marcelia; pero ya se ataja la platica con la venida del camarero.

Fel.—Y aun pese a tal porque él viene, que yo saliera de algunos scrupulos que me quedan del razonamiento; pero otro dia nos dara Dios.

Lyd.—Buenos dias, señora, y los escuderos te agradezcan que no les reñó, porque ansi desaparecen. Y tú, Felisino, ve presto en busca del paje Polytes, que tambien pide por él Floriano, que agora me escabullí dél, que me ha tenido toda la noche contandome cosas que, colegidas, he cogido que o pierde el seso o él es de muerte. Yo me voy vn rato a reposar; si me llamare, buscad me en mi aposento; y tú, señora Marcelia, perdona.

Mar.—Señor, ve a descansar; nosotros entremos a él, que no es posible que el mal ture mucho, si Dios le quiere dar remedio.

Ful.—Pues quiero ver si duerme; pero ya ya por de mas es, que cantando está devaneos.

Flor.—Pajes, quién está ay?

Ful.—Señor, Fulminato es, que no durmiendo en tu servicio te trae a Marcelia, que mandaste llamar.

Flor.—Ni sé quién es, ni para qué la mandé l'amar.

Mar.—Espera, vere le, y verá me. A, mi señor Floriano, que vengo a saber cómo te fue en la romería de Prado.

Flor.—O, la mi Marcelia, que agora te conozco y con razon, porque a no te ser tan contraria en mi la fortuna, mucho te deuia yo en me auer presentado delante de mi señora, y haerme traydo este anillo, sin el qual yo fuera ya defuncto.

Mar.—Anda, señor, no desmayes, que más espero hazer por tu servicio si me lo mandas, que agora que tengo manto, sin verguença osaré parecer por tu servicio donde gane mayores mercedes, con tanto que no me mandes yr descubierta a parte de afrenta, porque traygo malas sayas, que me corro de verme.

Flor.—Anda, hermana, que si tú me vistieses a mi de alegría, poco es a mi hazer te despedir todas tus necesidades y vestir te de sayas y más sayas.

Mar.—Con besar tus illustres manos, por tan magnificas promesas, porque no se vaya la mañana en balde, me di, qué mandas?

Flor.—Querria restituyr este anillo a cuyo es, y saber de mi señora.

Mar.—Pues quieres que se desempeñe mi palabra con lleuarle? Dame le luego, y voy, que tambien me han embiado a llamar de su parte, y lo que de mi yda te prometo traer es alguna joya que tengas en más que ésta.

Ful.—O, pese a la tierra con esta embaydora, y si no creo que ha de robar a este hombre; pero saque y pele, que yo con quatro manos a la particion.

Flor.—Qué dizes, Fulminato? ve, llama me a Polytes, que tambien quiero saber vn poco de él delante desta dueña.

Ful.—Aun si lo quiere a solas con estotra? porque dizen que el perro con rabia de los palos traava, y aunque no voy muy satisfecho, pero allá se lo ayan, que si algo fuere, ay se me quedan las paredes, y aun la heredad, y tambien aurá más ganancia que partir.

Pol.—Qué haze?

Ful.—Entra y verás los secretos que tiene muy de mañana con Marcelia, que yo yua en tu busca.

Pol.—No creo que te come donde te agora rascas.

Ful.—Anda ya, que más me come la hambre, que voy a buscar con qué me desayune. Y por tu fe, que aunque pidan por mí, que no me sientes ganancia, no me vayas en rastro.

Pol.—Entro, que ansi lo haré.

Flor.—Di me, Polytes, por qué no me has venido a dezir cómo te fue anoche, y si viste a mi señora, pues ansi te lo mandé? y dime lo luego, que alegre me parece que vienes.

Pol.—Yo la vi y buena; otras cosas muchas ay, pero para su tiempo.

Mar.—Señor, da me licencia, y dare lugar a su embaxada.

Flor.—No quiero que te vayas, sino que lo oyas todo, porque al confessor, y al juez, y al medico, se les ha de dar toda relacion, porque despues no yerren; y tú no me calles cosa que ayas pasado.

Pol.—Pues quieres, señor, que publique hombre de día lo que passa solo en la noche, passa ansi: que yo fuy a hablar por vna rexa de las baxas que caen a la huerta con vna donzella.

Mar.—Y cómo se llama?

Pol.—No ay para qué decirlo.

Flor.—Di lo por mi amor.

Pol.—La donzella se llama Justina, de quien tu, señor, deurias de tener noticia, y ésta (que por su industria denio ser) me hizo hablar con Belisea, la qual se me dissimuló ser otra, aunque luego yo la conocí.

Flor.—Dichoso tú, e yo bienaventurado si me vüiera ydo contigo, como yo queria; pero qué te uezia?

Pol.—Señor, todo era preguntarme por ti, y esto con tales palabras, y con tantos ahincos, que yo vi bien que ella yua sintiendo en sí el mal que yo le dixé que tú passauas por ella, sin pensar que era ella, sino diziendo el mal que passauas por Belisea, y al cabo con harto sentimiento, sin darse me a conocer, me dexó.

Flor.—Pues no me calles cosa; y di, cómo supiste ser ella?

Pol.—Porque luego ella me embió a la que yo buscaua, y ella me certificó ansi de ello como de que aunque a costa suya e industria desta donzella; pero que su señora está tan otra, que huelga de preguntar por ti, y hablar lo más del tiempo de ti, lo qual soy yo buen testigo por el rato que la hablé.

Flor.—Anda, luego me llama al camarero.

Pol.—Aun no creo en la vida, si no pienso que sospechava bien Fulminato, porque aunque Floriano tenga el amor en Belisea, el aparejo le incitará al gozo destotra, porque dizen que el aparejo haze a muchos castos luxuriosos, y a muchos fieles ladrones, y a los justos peccado-

res, si Dios no accorre. Pero allá se lo ayan, que ella bien se lo sabra pegar, y aun le sabra pelar, y aun que no es tal que le hieda el huelgo: mayormente que a hambre no ay mal pan.

Mar.—Aun si le toma, pues, a estotro dentera con mi sola presencia, porque no haze sino despedirlos a todos! Pues a la fe, vea lo que le cumple: que yo con hazer de la que se ruega, no le quebraré los braços, ni descorcharé los chapines huyendo, porque al fin aqui me vendrian honra y prouecho. Pero cata, qué buscar haze entre las almohadas? si busca la bolsa? pues venga, que a todo dire *adueniat*; pero mi gozo en el pozo, que papeles saca, alguna carta de denaneos será para Belisea. Y él parece me que se oluida que estoy con él; pues quiero jugar de mala y traerle a la memoria que estamos solos, para que si algo se le antoja concluya en breue.

Flor.—Dizes algo, Marcelia? perdona, que buscaua vn papel.

Mar.—Todo perdon te diera; pero pues no me entiendes por señas, quiero hablar te alto y más claro. Mira si me quieres algo en secreto antes que venga alguien, pues estamos solos.

Flor.—Sólo encargarte que me vayas a saber de mi señora, si es lo que el paje me dixo, y lleua le este su anillo, y lleua le este joel de esta fina esmeralda, para que si la quisiere tomar como cosa mia, si no, tomela por tuya, con que sepa que yo te la di para ella, y lleuar le has este papel, y pon le en su mano ansi cerrado. Y mira que si mi ventura fuere que yo le vea traer esa joya, tú lleuarás de mí las mercedes. Y para luego que me vengas con buena respuesta de todo, te haré tener aqui el saetre que te vista toda, y di al que te pareciere de mi parte que se vaya contigo. Y mira que no te tardes, si quieres que, yo muerto, tú pierdas tu buen gualardon e yo la vida.

Mar.—Agora os digo yo que no salimos todos a vn camino.

Flor.—Qué dices?

Mar.—Que luego tomo el camino.

Flor.—Pues ve con Dios.

Pol.—Qué relamiendo que se sale la señora! aun quiça que labraron la heredad de Fulminato. A, señora Marcelia, mandas que te acompañe?

Mar.—Si fuera para mi casa, grata me fuera tu offerta; pero voy donde no creo que te aure menester, aunque bien tengo entendido ya el por qué tan tarde y de mala gana asomas a mi casa.

Pol.—Sin falta que es porque jamás me dexa Floriano. Pero dexando enoxos aparte, te ruego que si allá se offresciere en qué donde vas, que me seas buen tercero, y si me quieres ha-

zer la merced por entero, sea que des esta carta en su mano a Justina.

Mar.—Anda, Polytes, que aunque te quieras aprouechar de mis fuerças para contra mí, pero porque veas quán sin interes ni doblez te amo, haré lo que me mandas, y te daré el recaudo de lo que me dixeren, y quedate a Dios, que no quiero dar que dezir a los que nos vieren, ni tardar me en mi mensajería.

Pol.—San Miguel vaya contigo, que voy yo tambien en busca del camarero. Allá va el diablo; y qué faldear lleua! Asuadas que o lleua ya ganancia o la espera, porque ni ella da passo sin porqué, ni Floriano haze sino hazer le mercedes. Pero allá se auenga; cada qual corte su ropa como la boca le pidiere y la bolsa le mandare.

ARGUMENTO DE LA SCENA XXV

Ida Marcelia a casa de Lucendo, despues de hauerse visto con el despensero, habla con Justina y con Belisea muchas y buenas razones a su proposito, quedando concertada la visita de Floriano a Belisea para essa noche. Y tratado el cómo y por dónde y la hora, se despide Marcelia, hauiendo dado las cartas a las dos donzellas, ama y criada.

MARCELIA, DESPENSERO, JUSTINA, BELISEA.

[*Mar.*]—Agora que voy en mi cabo desde aqui a la casa de Lucendo, quiero yr pensando en lo que allá me podra succeder, porque ya de entramas partes va tramada la tela segun veo, pues que de entramas partes me han buscado tan apriesa para que se la texa. Pero no sé qué medio me tenga en los comienços de la claridad, en el descubrir mis gramalleras, porque estas donzellas son tan espantadizas, que temen antes del golpe. Mas lo que a mi me parece más acertado y para mi prouecho mejor será, que si la veo picadilla, vender me caro, porque pite tambien para la lumbre del candil con que yo alumbro, y aun encandilo, a tales bonos como los que al presente traygo entre manos. Y aun para mi santiguada, que aunque a ella no le viene de casta el ser dadinosa, que si la hallo en el garlito, que en pago de lo que le lleuo, y lo que yo le sabré mentir, y que ella guerra crear, que ella me ha de dar las tocas y camisas, pues el otro me da las ropas por las quales le bolnere luego con la respuesta. Y aun que de acá sea mala, que la oya él de mi boca buena, porque la buena nueua es hermana de la alegría, y la alegría, prima de la liberalidad, porque, a la fe, despues que ellos juntos, ni aurá Marcelia, ni aun racion, ni más mensajes; porque oy en dia todos dan porque les den. Pues yldos a ver desde ellos contentos y juntos; que haziendo de los graues, os daran con vn tan seco vos en ojos, y con vn quién sois tan sin sal, y vn qué